

## 25—Guardar los mandamientos

«DE TAL manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna» (Juan 3: 16). Supongamos que no hubiera otra promesa en toda la Biblia. ¿Acaso no sería esta suficiente para condenar a cualquiera que no tenga una fe viva en un Salvador personal? Dios ha dado su Hijo unigénito «para que todo aquel”, eso nos incluye a ustedes y a mí; a los padres y a los hijos. ¿Por quién murió Cristo? ¿Fue tan solo por unos cuantos elegidos? Él murió por todo el mundo, el mundo que había caído por causa de la transgresión.

Por su transgresión Adán y Eva se convirtieron en pecadores, pero el Señor entregó su Hijo unigénito a favor del mundo. ¿Para que aboliera la ley? ¿La ley que Adán violó? ¿Es así como lo interpretan? Yo no. Entonces, ¿cuál fue el problema con Adán? Adán se atrevió a transgredir

---

Sermón presentado en Willianstown, Victoria, Australia, el domingo 11 de febrero de 1894. Manuscrito 10, 1894. una prohibición que era la prueba que el Señor le había dado para verificar su lealtad y obediencia. No había nada en el fruto del árbol del conocimiento que fuera dañino en sí mismo, sino que el peligro radicaba en que Adán y Eva escucharan a Satanás y se atrevieran a desobedecer. Allí está Eva escuchando la voz del tentador. Las palabras del enemigo contradecían lo que Dios había dicho en cuanto a que la muerte sería el castigo de la transgresión. Satanás dijo: «No morirán». Dios dijo: «Si comen de él morirán”. ¿A quién le creeremos?

Dios afirma que no vino a eliminar la ley o los profetas. Si Dios hubiera podido cambiar o alterar un precepto de su ley para salvar al hombre en su condición caída, Cristo no habría necesitado dejar los atrios celestiales. No habría necesitado dejar su corona y su vestidura real, y renunciar a su posición como Comandante del ejército celestial. Él lo dio todo. Por amor a nosotros se hizo pobre. ¿Para qué? Para que nosotros mediante su pobreza fuéramos enriquecidos; para que el hombre tuviera otra prueba de su lealtad y fuera conducido a la obediencia de la ley de Dios. Aquel sacrificio infinito no fue hecho para inmortalizar el pecado.

### Contemplar a Jesús

Es el privilegio de cada pecador preguntar a su maestro qué es realmente el pecado. Denme una definición del pecado. Tenemos una en 1 Juan 3: «El pecado es infracción de la Ley». Esta es la única definición de pecado en toda la Biblia. Vamos a leerla directamente de la Palabra, para que confirmen que está en la Biblia, que no les predicamos de otra Biblia. La leeremos precisamente del buen

Libro, y comenzaremos en el inicio del capítulo: «Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios». Ese es nuestro privilegio.

«Por esto el mundo no nos conoce, porque no lo conoció a él». Ahora bien, este conocimiento tiene un impacto en nosotros; pues la fe en Jesucristo constituye un elemento viviente que obra. ¿Qué hace? «Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro». Hay muchos que tienen una fe solo de palabras, pero la fe debe llegar a ellos como un elemento viviente que obra en el alma. Es necesario que Cristo sea entronizado en el corazón. Pues, «todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro». ¡Maravilloso, maravilloso! Al contemplar a Cristo, al hablar de él, al contemplar la hermosura de su carácter, somos transformados. Transformados de gloria en gloria. ¿Y qué es la gloria? Es el carácter transformado. Por tanto, hay una obra de purificación que se inicia cuando contemplamos a Jesús.

Si el enemigo nos hace creer en sus exposiciones y afirmaciones, empezaremos a generar otro carácter. Aceptaremos sus insinuaciones, y lo pondremos en el lugar de Dios. El Señor es el único en quien debemos creer. Hemos de vivir de cada palabra que sale de la boca de Dios. Aquí el enemigo presentó una mentira, y el hombre la creyó. Lo que debemos hacer es purificar nuestras almas por la obediencia a la verdad y educarnos en una fe firme. ¿En qué consiste esa fe? Es la fe que obra por el amor para purificar el alma de todo ídolo que hayamos entronizado en nuestra vida. No podemos abrigar un error porque haya sido pasado de generación en generación, hasta llegar a nuestro tiempo. Lo que necesitamos es la verdad, y la necesitamos en todo momento.

### **Cristo nos transforma a su imagen**

Al escuchar las palabras de Cristo obtendremos la verdad. Es la luz, es el camino que hemos de transitar para alcanzar el cielo de eterno descanso. Es la verdad. Aferremos a ella nuestras almas desamparadas, no del pastor, porque se verá que es una caña cascada. ¿De quién aferraremos nuestras almas? De aquel cuyo brazo es poderoso para salvar hasta lo sumo a todos los que se acercan a él. ¿Cómo nos acercamos? Pues bien, leamos un poco más adelante: «Todo aquel que comete pecado, infringe también la Ley, pues el pecado es infracción de la Ley». Esto es algo que se desprende de la crucifixión de Cristo. ¿No está su ley allí? Algunos dicen: «Dios no tenía una ley para gobernar en el cielo a la hueste angélica, y otra para dirigir a los habitantes de la tierra». ¿Quiso Dios alguna vez que tal declaración saliera de labios humanos? Jamás, jamás. Esta es la razón por la que nuestro planeta ha caído en las bajezas en que se encuentra. Por esta razón las almas de los padres y de los hijos se hallan en peligro. Por esa causa leemos de robos y asesinatos, de la depravación que hay por todas partes y que todos conocemos.

Es preciso que entendamos el carácter del pecado. «Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley, pues el pecado es infracción de la ley». Donde no hay ley no hay pecado. ¿Qué mundo es el que tenemos? ¿Un mundo donde la

gente piensa que podrá ir al cielo mientras quebranta la ley? ¿Será que quienes entremos al cielo a través de los portales de la ciudad, tendremos otro mundo como el que tenemos aquí?

Cristo murió, no para inmortalizar el pecado, ni para perpetuar la transgresión, sino que murió porque era la única esperanza para el transgresor con el fin de perfeccionar un sacrificio y una ofrenda. Ningún ángel pudo presentar un sacrificio y ofrenda perfectos. Ningún miembro de la hueste celestial pudo ser aceptado como ofrenda, excepto Jesucristo. Él, que era uno con el Padre y era la imagen misma de su sustancia, estaba lleno de gracia y de verdad, y cuando vino a nuestra tierra encontró la transgresión por todas partes. Encontró que se enseñaban las tradiciones y las costumbres de los hombres, ¿como qué?, como si fueran mandamientos de Dios. Habían mezclado la verdad con tantos errores que la redujeron a la nada. Él vino a enseñar la verdad en su pureza y a eliminar el error asociado a los mandamientos de Dios. Mostró el verdadero carácter de la ley de Jehová.

## **El evangelio y la ley**

En el Sermón del Monte Jesús enseñó preceptos de largo alcance. Los presentó de una manera como el pueblo jamás los había escuchado, porque los escribas se habían explayado en tecnicismos. Y los grandes principios, ¿cuáles eran? Eran los primeros cuatro y los últimos seis mandamientos.

El intérprete de la ley preguntó: «¿Haciendo qué cosa heredaré la vida eterna?». ¿Qué le respondió Jesús? «¿Qué está escrito en la Ley? ¿Cómo lees?», colocando el énfasis necesario sobre la ley. Los judíos habían enviado al escriba a Cristo, esperando encontrar algo para atraparlo en sus palabras. Los escribas y los fariseos pusieron la pregunta en los labios del intérprete de la ley, pero Cristo respondió: «¿Qué dicen la ley y los profetas? ¿Cómo lees?» (Luc. 10: 26). ¿Amarás al Señor con la cuarta parte de tu corazón? No. ¿La mitad de tu alma? Eso es todo lo que podemos esperar de aquellos que sirven a Cristo y a las riquezas. ¿Dos tercios? No. «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas» (Mar. 12: 30), con todo aquello que tenemos. «Amarás a tu prójimo como a ti mismo» (vers. 31).

Aferramos a Dios es lo que nos corresponde a todos, pues ello tendrá su consecuencia para nosotros ya sea que luchemos por la corona de gloria inmortal, o que tengamos apariencia de piedad sin el poder de la misma. Las ceremonias, tradiciones y costumbres de los hombre invalidan, tal como Cristo dijo, los mandamientos de Dios.

¿Acaso están ustedes aferrados a alguna tradición que han heredado a través de las edades? ¿Atesoran tal tradición? ¿La santificará el bautismo y la hará perfecta, de forma que al observarla salven sus almas de la muerte? ¿Lo hará? No, claro que no. Cristo dice: «Yo soy el testigo verdadero» (Apoc. 3: 14). «Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último». (Apoc. 1: 8).

«Bienaventurados los que guardan sus mandamientos para que su potencia sea en el árbol de la vida y que entren por las puertas en la ciudad» (Apoc. 22: 14 RVA). Yo deseo estar allí. Deseo ver al Rey en su hermosura. El Rey que murió como víctima en la cruz del Calvario por mí, para que yo no sea una esclava del pecado cuando él venga con poder y gran gloria, para ser adorado por todos aquellos que creen.

Tenemos que ver en Cristo una representación perfecta de la ley de Jehová. Vino a la tierra para eliminar todo vestigio de excusas de parte de cualquier mortal que se mofe del carácter de Dios. ¿En qué consiste esa ley? Es una expresión de su carácter, un trasunto de su carácter. Jesús vino para que todos los que crean en él, todos los que se arrepientan de sus transgresiones y acepten la justicia de Cristo, puedan volver a la lealtad, todos aquellos sobre quienes brilló la luz.

¿Pero qué sucede si mi padre no supo que el séptimo día debía observarse como reposo? Toda alma que ha vivido en cualquier época es responsable por la luz que ha brillado sobre su senda. Cuando la luz llega, prueba el carácter y la lealtad de cada ser humano. Si durante todos estos años ustedes habían estado pisoteando los mandamientos de la Biblia, entonces decidan que no lo harán más. Los que obedecen serán bendecidos por Dios. Él afirma que bendecirá a sus hijos y a sus terrenos y a todo aquello sobre lo que ustedes pongan la mano. ¿Creen que Satanás permitirá esto sin luchar para no perder su dominio?

### **Liberación del pecado**

Satanás está decidido a ser un amo. Cuando estuvo en el cielo dijo: «¿Acaso necesitan los ángeles de ley alguna?». «¿Por qué caíste del cielo, oh Lucifer?». Por que él quiso ser igual a Cristo, y cuando cayó arrastró a muchos de los ángeles con él. Se pusieron de su lado. El enemigo está obrando tan marcada y decididamente ahora como lo hizo en las mentes de Adán y Eva en el Edén. La gente se está agrupando bajo su estandarte, y está siendo alcanzada por su poder. Pero todos los que reconocen que la ley de Dios es inmutable en su carácter, se pondrán del lado de Cristo. Si Dios pudiera haber cambiado un precepto de su ley para adecuarla a la humanidad caída, entonces Jesucristo no habría tenido necesidad de venir al mundo a morir.

¿Murió Cristo para que toda la humanidad estuviera libre para adorar a los ídolos y no a Dios, cuando el mandamiento dice: «Al Señor tu Dios adorarás y solo a él servirás»? «E hizo Jehová los cielos y la tierra. Y reposó en el séptimo día y lo santificó» y nos lo dio para observar como monumento conmemorativo de Dios, un monumento que nos recuerda que él es el Dios vivo que creó los cielos y la tierra donde vivimos (ver Éxodo 20). Creó los elevados árboles, y puso su toque en cada flor. Dio a cada una su matiz. El Señor del cielo hizo al hombre y le dio el sábado. ¿Para quiénes? Para toda la descendencia de Adán. Fue un don para la posteridad.

Si el hombre hubiera obedecido siempre el cuarto mandamiento no existirían incrédulos en el mundo porque este mandamiento testimonia que el Señor hizo los cielos y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos. Por tanto, el Señor bendijo el sábado y lo santificó (ver Éxo. 20: 8-11).

Debido a que los hijos de Israel descendieron a Egipto, se olvidaron de Dios. Moisés vino para sacarlos con brazo fuerte. El Señor le ordenó a Moisés que le dijera al faraón: «He sido enviado a ti. Deja ir a mi hijo, para que me sirva». (Éxo. 4: 23). Luego le dijo: «Repréndelos porque no han guardado mi sábado». Y los trajo al Sinaí, y la ley de Dios fue proclamada desde el Monte. Allí Dios, a través de su Hijo Jesucristo, estableció todo el sistema judío. Los sacrificios tipificaban al maravilloso antitipo. Jesucristo habría de venir y dar su vida para librar al ser humano de las demandas de Satanás, para abrir las prisiones y sacar a la luz a quienes anhelaban una inmortalidad gloriosa. Cuando el tipo encontró al antitipo en la muerte de Cristo, ¿qué fue hecho? ¿Qué necesidad había de más ofrendas de sacrificios? El tipo encontró al antitipo. Ya no había necesidad de ofrendas expiatorias, porque la gran ofrenda antitípica había sido hecha para salvar a todo transgresor de la ley que decidiera creer en Jesucristo como su Salvador y volvieran a ser leales. Entonces todo pecado y transgresión sería perdonado.

### **Cristo promulgó la ley**

Cristo proclamó en el Sermón del Monte los principios de largo alcance contenidos en la ley de Dios, para que fueran puestos en práctica en toda actividad humana. Yo adoro al Dios verdadero y viviente. Sus manos dirigen todas sus obras. ¿Se asombran ustedes de que el diablo desee anular la ley de Dios, la norma de su carácter? Esa será la norma que se utilizará en el juicio, cuando los libros sean abiertos, y todo ser humano sea juzgado en armonía con las obras que haya hecho. Los nombres de todos están escritos, ¿dónde?: «En las palmas de las manos te tengo esculpida» (Isa. 49: 16). Las marcas de la crucifixión han quedado grabadas en sus manos. Somos su propiedad, pertenecemos a Dios por creación y por redención. Ahora bien, deseamos saber si hemos entregado nuestro corazón por completo a él. Si le estamos sirviendo con todo el poder y fortaleza de nuestra mente; porque de estos grandes principios dependen la ley y los profetas. Los primeros cuatro mandamientos definen el deber del hombre con su Hacedor, el supremo amor a Dios; los últimos seis señalan el deber del hombre hacia su prójimo. ¿Qué le damos a Satanás si aceptamos que la ley de Dios necesita ser abolida? Reconoceríamos que el universo fue creado por un Dios imperfecto, un Dios que formuló una ley tan defectuosa que tuvo que eliminarla. Eso es lo que Satanás quiere. ¿Estando trabajando en un bando que no sea el de Dios?

¿Puede alguien decir: «Mi padre no guardó los mandamientos, y creo que estaba en lo correcto?». Bien, si su padre estuviera vivo, y fuera un cristiano que viviera de acuerdo con la luz, al recibir la luz de que la ley de Dios estaba siendo transgredida, él preguntaría de rodillas: ¿es esto lo correcto? Y entonces habría dicho: «Hijos, hemos cometido un gran error. Hemos estado observando algo que no tiene una sola sílaba de santidad según la Palabra de Dios. Lamento que no he

sido un seguidor de la Biblia en el pasado. Lamento que no he reconocido la preciosa luz de la verdad. Ahora he recibido la luz y soy responsable por ella. No quiero ser considerado como un violador de la ley, sino como un súbdito del Rey. Deseo escucharlo decir: “Siéntate a mi derecha”. “Bienaventurados los que guardan sus mandamientos para que su potencia sea en el árbol de la vida y que entren por las puertas en la ciudad”» (Apoc. 22: 14 RVA).

Él les enseñará las verdades de las Escrituras como nunca las hemos conocido, y será necesario dedicar toda la eternidad para entender lo que los falsos maestros han inculcado en la mente. El conocimiento de Dios ha sido invalidado por la tradición. Pero él nos dará mayor luz, y enjugará toda lágrima de nuestros ojos.

### **Vivamos a la altura de la luz recibida**

Les menciono todo esto porque hemos estado transgrediendo la ley de Jehová. Vivamos a la altura de cada rayo de luz que hemos recibido. El destino eterno de ustedes está en juego, y por ello les digo: «Valoren cada rayo de luz». De rodillas pídasle a Cristo que impresione sus corazones mediante su Santo Espíritu, y no se aparten de su ley.

Leemos que muchos de los sacerdotes creían en Jesús, pero no pasaron de allí. No lo confesaron porque tenían miedo de ser echados del Sanedrín. ¿Hay algunos aquí hoy que piensan: «Creen que si yo hubiera vivido entonces me habría unido con aquellos que gritaban “Crucificalo”»? Bien, demuéstrenlo obedeciendo la luz de hoy. Ustedes no son responsables por aquellos que con voz ronca gritaron cuando Pilato dijo: «¿A quién les soltaré?». ¿Quién imaginan ustedes que fue el que los impresionó para que dijeran eso? Fue Satanás. Cuando los hombres rechazan la luz, cuando contristan al Espíritu de Dios, habrá alguien listo para atraparlos. El príncipe de las tinieblas está luchando por cada alma, y no queremos alistarnos bajo su estandarte. Necesitamos estar bajo el estandarte ensangrentado del Príncipe Emanuel.

En el juicio, cuando estemos alrededor del gran trono blanco, ¿qué evidencia se presentará a favor de la ley de Dios? El sacrificio en la cruz del Calvario testifica que Dios no podía cambiar su ley, sino que él «de tal manera amó al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito» a fin de dar a la humanidad otra oportunidad para ver si guardaría sus mandamientos. Esto decidirá nuestro destino eterno, porque si somos hijos obedientes aquí, seremos hijos obedientes allá.

Él no llevará al cielo a quienes irrespetan su ley. Él tiene una ley para gobernar en el cielo. Pero Dios no obligará a nadie a guardar los mandamientos, porque toda alma será salva si obedece la luz que brilla sobre su senda.

### **Vestidos con la justicia de Cristo**

Necesitamos padres que despierten de su letargo, que despierten y reconozcan que en este tiempo deben ponerse el hermoso manto de la justicia de Cristo. «Que

compres de mí oro refinado en el fuego para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte”. (Apoc. 3: 18). ¿Cuál fue el problema de Adán y Eva? Vieron que estaban desnudos. La vestidura de Dios ya no los cubría. Dios dice: «Que compres de mí». ¿Qué? Que compres de mí mi justicia. «Que compres de mí oro refinado en el fuego, y vestiduras blancas para vestirte». ¿Están vestidos con ella, o están violando los mandamientos de Dios a causa de tradiciones y costumbres de los hombres?

La justicia de Dios nunca cubre un alma manchada con el pecado. Juan dice: «Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (Juan 1: 29). ¿Le permitirán a él que lo quite? Ustedes no pueden lavar sus propios pecados. Cristo dice que él quitará nuestro pecado si nos aferramos a los méritos de un Salvador crucificado y resucitado. Cristo vino y sufrió por nuestros pecados «para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna» (Juan 3: 16). Crean en Aquel sobre quien los pecados de todo el mundo son colocados para que el hombre tenga otra oportunidad. Esa es la prueba que estamos teniendo ahora. ¿Será que Cristo habrá muerto en vano por nosotros? ¿Daremos evidencia al mundo del carácter de Dios mediante la rectitud al guardar sus mandamientos? Ojalá que Dios nos ayude a ser sus siervos leales.

¡Cuán cuidadosos somos con nuestras propiedades! Somos muy cuidadosos para observar todas las leyes del país para asegurarnos de que nuestros títulos de propiedad estén en regla. Sean cuidadosos al obtener un documento [las próximas dos líneas han sido sobrescritas y no son legibles]. Aquellos que han sido descuidados respecto a la observancia de la ley perderán el cielo. No queremos perder el lugar en el mundo que ha de ser purificado, la hacienda de Abraham.

## **La herencia divina**

Ustedes son herederos de Dios y coherederos con Cristo de riquezas imperecederas. Cristo dice: «Voy, pues, a preparar lugar para vosotros, para que donde yo esté, vosotros también estéis» (Juan 14: 2, 3). Entonces estaremos con Cristo hasta que la ciudad de Dios descienda sobre la tierra y tomemos posesión de nuestro hogar. Edificaremos casas y las habitaremos, plantaremos viñas y comeremos el fruto de ellas. El cielo vale la pena. Queremos que posean un hogar en la tierra nueva. Por eso hoy hemos estado hablándoles tan claro. Queremos decirles a todos ustedes que han estado pecando contra la ley de Dios: Arrepiéntanse de sus transgresiones y acudan a Jesús en busca de misericordia, y él los perdonará abundantemente. Los limpiará de toda mancha de pecado.

Ustedes serán un pueblo feliz mientras sepan que no están en conflicto con la ley de Dios, y que hay una corona preparada para cada uno de ustedes. Solo hemos tocado unos cuantos puntos de la verdad, pero deseamos que sean hacedores de la Palabra de Dios, para que cuando él venga, la casa de ustedes no caiga, porque la han edificado sobre la Roca. Mientras que aquella que estaba edificada sobre la arena, será arrasada.

Que Dios nos ayude a guardar todos sus mandamientos para que podamos echar nuestras coronas relucientes a sus pies. Él perdonará todos nuestros pecados si acudimos ante él contritos. Entonces podremos cantar el cántico de Moisés en la ciudad de Dios.